

HISTORIA GENERAL DEL DERECHO

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

José Antonio Silva Vallejo

Profesor Principal de la

Facultad de Derecho de la UNMSM.

SUMARIO:

CAPITULO I.- MULTIVOCIDAD DEL CONCEPTO DE HISTORIA

CAPITULO II.- LA HISTORIA EN SU ACEPCIÓN CLÁSICA.

CAPITULO III.- LA HISTORIA COMO UNA GUIA PARA LA ACCIÓN

CAPITULO IV.- LA HISTORIA COMO MEDIO PARA LLEGAR A LA VERDAD.

CAPITULO V.- EL JUEZ Y EL HISTORIADOR.

CAPITULO VI.- VISIÓN TITO-LIVIANA DE LA HISTORIA.

CAPITULO VII.- LA HISTORIA BIOGRÁFICA.

CAPITULO VIII.- LA HISTORIOLOGÍA O FILOSOFÍA DE LA HISTORIA SURGE MEDIANTE LA INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA DE LA HISTORIA

CAPITULO IX.- LA HISTORIOLOGÍA ESCATOLÓGICA.

CAPITULO X.- LA MODERNA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA O HISTORIOLOGÍA.

CAPITULO XI.- LA HISTORIOLOGÍA DE HEGEL.

CAPITULO XII.- LA DIALÉCTICA..

CAPITULO XIII.- EL MATERIALISMO HISTÓRICO.

Al Dr. Javier Vargas
Presidente de la Academia Peruana de Derecho
gran jurista y profesor de Historia del Derecho y Sucesiones,
a quien lo evoco, en este "Liber Amicorum",
como nuestro "bonus pater studiorum"

CAPITULO I

MULTIVOCIDAD DEL CONCEPTO DE HISTORIA

El concepto de historia es un término poliédrico, multívoco y difuso que contiene dentro de sí diversas acepciones; así, la historia como narración; así, el estudio de esta narración, que es la disciplina que la analiza o Historiografía; así, la reflexión sobre el ritmo y la aceleración en la historia o sobre la génesis y los colapsos históricos, que es la Historiología; así, también, la vivencia de la historia o la emoción histórica o la razón histórica que comprende a este fenómeno que es el "Historicismo"; y aún se puede hablar sobre la "Nueva Historia", concepto que deroga la vieja expresión de origen jónico, tal como fue formulada por los griegos.

CAPITULO II

LA HISTORIA EN SU ACEPCIÓN CLÁSICA

La historia en su genuina acepción clásica comenzó con los griegos.

La palabra historia nos viene del lenguaje de los jonios en el siglo VI. Así la denominó HERODOTO en su obra clásica intitulada "Historia" que empieza con esta frase inmortal: "Esta es la exposición de las investigaciones de Herodoto..."

Era pues una investigación sobre hechos, no una narración ingenua como la del narrador falto de crítica o la de las viejas chismosas o la del cuentero. La voz jónica istorih en lengua ática istoria viene de istor, istor, testigo, el que ve, y constituye, pues, un testimonio, en el más cabal sentido probatorio y procesalístico del término, en cuanto averiguación o indagación. Una indagación que versa sobre hechos, los hechos que ha visto el testigo, no el chismoso o el testigo de oídas. En dicho sentido Herodoto (484 a.C. - 425 a.C.) es el fundador de la Historia ó, como lo llamó CICERÓN, "el Padre de la Historia"¹.

¹ Cicerón "De legibus". I, 1.

Antes, de Herodoto el concepto de "Histor" era difuso y colindante, cuando no, sinónimo de sabio. Homero lo empleaba en tal sentido, como fluye de los "Juegos en Honor de Patroclo" en el célebre Canto XXIII de "La Iliada"; y el gran helenista, suegro de Toynbee y Profesor en Oxford, GILBERT MURRAY, en su áureo libro "Historia de la Literatura Clásica Griega" nos enseña que "podemos aplicar al siglo VI la terminología del IV, y distinguir la filosofía de la historia. Pero cuando Solón el filósofo "recorrió mucha tierra en busca de sabiduría", estaba haciendo lo mismo que los historiadores Herodoto y Hecateo. Y cuando este último hizo una "Tabla" del mundo, con su geografía y su antropología, hacía compañía a los filósofos Anaximandro y Demócrito. "Historia" es investigación y filosofía es amor a la ciencia. Las dos cubren en una gran extensión el mismo campo, aunque, en su conjunto, la filosofía tiende más a la verdad final y menos a los hechos especiales; y lo más importante, la filosofía es, generalmente, la obra de una escuela organizada, con mayor o menor fijeza o semejanza en sus doctrinas: milesios, pitagóricos, eleáticos, mientras que el "histórico" es más bien un viajero y un narrador de anécdotas².

Así también para el profesor JAMES THOMPSON SHOTWELL, de la Universidad de Columbia, "el historiador era el indagador o buscador de la verdad". "Sin duda con la palabra "Histor" Homero quería decir el hombre sabio, versado en las costumbres de la tribu y que puede resolver el derecho del caso indagando en los hechos. Semejantes buscadores de la verdad se encuentran en todos los pueblos semibárbaros"³.

La Historia surge, pues, con Herodoto, aunque cabe hablar de precursores y, en tal sentido, estaban los logógrafos -y entre estos- Hecateo. Nacido hacia mediados del siglo sexto antes de Cristo, Hecateo perteneció a la aristocracia griega, y después de largos viajes escribió lo que había aprendido bajo el título de "Viajes por el Mundo" que empieza así "Hecateo de Mileto habla así: Yo escribo lo que creo ser verdad porque las historias de los griegos son diversas y que me parecen ridículas "Como dice SHOTWELL" Hecateo es el único de los logógrafos a quien Herodoto rinde tributo citándolo como fuente. La erudición moderna se ha interesado en establecer cuanto es lo que el Padre de la Historia debe a su predecesor, pero el problema es más de la crítica de Herodoto que de la de Hecateo, y es demasiado detallado para una exposición como ésta.

² GILBERT MURRAY: "Historia de la literatura clásica griega", pág. 147; Editorial Albatros, Buenos Aires 1947.

³ J.T.SHOTWELL: "Historia de la Historia en el mundo antiguo". pág. 186; Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1983.

La conclusión general es que la deuda de Herodoto era todavía mayor de lo que él admitía, y que Hecateo no sólo le había proporcionado notas para su historia, sino también una guía par sus viajes"⁴.

La Historia de Herodoto narra, fundamentalmente, las Guerras Médicas y el encumbramiento de Atenas hasta el siglo de Pericles. La razón es obvia, porque, "Atenas resume con un esplendor particularmente brillante todas las cualidades del mundo griego: es ella la Grecia de la Grecia"⁵. En Atenas nació la democracia, la cultura y la ciencia, la filosofía y la historia. Por ello evocamos a Herodoto.

TUCÍDIDES es el otro gran clásico de la historia. Nació aproximadamente en el año 460 a.C., cerca de Atenas, en el Atica y murió asesinado en su villa-residencia en Tracia hacia el 398 a.C.

Su obra clásica es la "Historia de la Guerra del Peloponeso", obra cumbre de la historia griega, cuyo manuscrito fue salvado por su hija, quien la entregó a su editor, otro gran clásico, JENOFONTE, quien continuó el relato histórico de la obra de Tucídides, según narra DIÓGENES LAERCIO en su "Vida de Filósofos". II, 6.

La Historia de Tucídides consta de ocho libros, el primero de los cuales empieza así: "El ateniense Tucídides escribió la guerra que tuvieron entre sí los peloponenses y atenienses, comenzando desde el principio de ella, por creer que fuese la mayor y más digna de ser escrita, que ninguna de todas las anteriores, pues unos y otros florecían en prosperidad y tenían todos los recursos necesarios para ella; también porque todos los otros pueblos de Grecia se levantaron a favor y ayuda de la una o la otra parte, unos desde el principio de la guerra y otros después. Fue este movimiento de guerra muy grande, no solamente de todos los griegos, sino también en parte de los bárbaros y extraños de otras naciones. Porque de las guerras anteriores, especialmente de las más antiguas, es imposible saber lo cierto y verdadero por el largo tiempo transcurrido, y a lo que yo he podido alcanzar por varias conjeturas, no las tengo por muy grandes, ni por los hechos de guerra, ni en cuanto a las otras cosas"⁶.

⁴ SHOTWELL: ob. cit., pág. 191.

⁵ A. JARDE: "La formación del pueblo griego". pág. 200; Editorial Cervantes, Barcelona 1926.

⁶ TUCÍDIDES: "Historia de la Guerra del Peloponeso", I, Editorial Porrúa, México. 1989. pág. 2.

TUCÍDIDES es un clásico de la Historia griega ante todo, porque fue un testigo, un "Histor" de los hechos que narra que es la civilización griega y la grandeza ateniense en el siglo de Pericles que fue su propia época en la que fue contemporáneo de Herodoto. Y es que como dice CROCE "Toda verdadera historia es historia del presente. es historia contemporánea. La historia genuina no es una mera contemplación indiferente de un pasado muerto sino la evocación de un pasado vivo que, como problema, nos interesa o nos conmueve. Este pasado revivido se transforma en presente"⁷.

Así, pues, Homero es el gran narrador de la guerra de Troya. Herodoto el gran narrador de las guerras médicas y Tucídides, el gran narrador de la gran guerra del Peloponeso.

Pero, además, de ser grandes narradores, Homero y Tucídides fueron grandes retóricos, por los grandes discursos que intercalan e introducen en sus obras, cuando dialogan los héroes griegos, discursos en los que fluyen, raudas, la hipérbole, la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, en suma, los tropos.

JENOFONTE es el otro gran clásico de la Historia griega. Nació en Atenas en el año 430 a.C. hacia los comienzos de la guerra del Peloponeso y murió en el 354 a.C. cuando el poder de Macedonia ya estaba amenazando con cerrar la última era turbulenta de la libertad griega y de la democracia ateniense.

De origen noble, en su juventud fue discípulo de SOCRATES y por ello evoca al gran maestro en los cuatro libros que conservan sus recuerdos llamados "Memorabilia".

Como fuente histórica es indiscutible su mérito para estudiar la vida de SOCRATES, aunque, vista desde la perspectiva filosófica, los méritos para la historia de la filosofía se los llevan, de lejos, la "Apología de Sócrates", el "Fedón", el "Critón", el "Fedro" y el "Banquete", que son los grandes Diálogos de PLATÓN, el inmortal filósofo discípulo de gran maestro ateniense en los que se narra inigualablemente la vida, el pensamiento y la muerte de Sócrates y su legado

⁷ BENEDETTO CROCE: "Teoría e storia della Storiografia", Bari. 1916; CROCE: "La storia come pensiero e come azione". Bari, 1938; Id: "La Historia como hazaña de la libertad", México. 1942; Léase el estupendo estudio del maestro MARIANO IBERICO RODRIGUEZ: "El pensamiento histórico de Benedetto Croce", en su áureo libro "LA APARICIÓN HISTÓRICA", pág. 194-195 y passim;

para la "Philosophía perennis", así como ROMANO GUARDINI (1885-1968), el gran polígrafo católico y profesor en Berlín, la ha narrado en "La esencia del Cristianismo" y, sobretodo, en su áureo libro "La muerte de Sócrates", Emecé editores, Buenos Aires 1997 o como RODOLFO MONDOLFO (1877-1976), gran profesor de historia de la Filosofía en Bolonia, Córdoba y Tucumán, quien ha escrito la vida del gran maestro ateniense enfrentándose a la tesis de Dupréel, según la cual Sócrates era una mera ficción literaria, hija del nacionalismo ateniense de Platón y Jenofonte o como WERNER JAEGER (1881-1961) profesor de Historia de la Filosofía en Kiel, Berlín y Harvard, quien en su monumental obra "PAIDEIA. Los ideales de la cultura griega", páginas 389 y siguientes, nos habla del inmortal maestro ateniense como "una de esas figuras imperecederas de la historia que se han convertido en símbolos"⁸, o como PABLO DA SILVEIRA (Montevideo 1962), profesor de Filosofía en la Universidad Católica de Uruguay en su "Historias de Filósofos" sostiene en su primer estudio titulado: "¿Por qué mataron a Sócrates?" responde que Sócrates, fue ejecutado porque era un profesor incómodo para la inmoralidad y la mediocridad de los atenienses. "Sócrates murió con la tranquilidad de espíritu y con la entereza de un hombre que había buscado la libertad interior. No tenía necesidad de estar en paz con sus conciudadanos para estar en paz consigo mismo. Pero, al mismo tiempo, murió porque se negó a huir de la ciudad durante la noche, tal como le proponían sus amigos. Se negó a huir por fidelidad a la Atenas que lo había condenado; porque, para un viejo ateniense como él, las resoluciones de la ciudad estaban hechas para cumplirse. Si cada ciudadano decide qué leyes y qué veredictos merecen ser respetados, ese es el fin de la asociación política. Tal ley o tal decisión pueden ser criticables en sí mismas, pero el respeto de la ley en general es un valor absoluto. Sócrates no huyó porque quiso recordar una vez más esta vieja idea y porque quiso rendir un último servicio a su ciudad: la única manera de mejorar que tienen los hombres es aprender de sus propios errores. Atenas se equivocaba con él y con la filosofía, pero si él escapaba, los atenienses nunca lo percibirían. Sócrates es, cuando ya quedan pocos, un ateniense de pura cepa. Como dice el británico Derek Heater, su muerte fue un verdadero acto de ciudadanía. Muchos siglos más tarde, el liberalismo completó la idea griega de democracia con una restricción decisiva: las mayorías no pueden tomar cualquier decisión; hay derechos que protegen al individuo y deben ser respetados aún cuando éste pertenezca a una ínfima minoría"⁹.

⁸ WERNER JAEGER: "PAIDEIA: Los ideales de la cultura griega", Editorial Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires. 1993.

⁹ PABLO DA SILVEIRA: "Historia de Filósofos", pág. 53-54: Fundación Banco de Bostom, Buenos Aires 1997.

JENOFONTE escribió otro gran libro, que es un hermoso texto para estudiar la lengua griega: el "ANABASIS" que narra brillantemente la retirada de los diez mil griegos que sirvieron como mercenarios al servicio de CIRO y que comandara Jenofonte elegido como General para dirigir dichas tropas a la muerte de Ciro.

La retirada en medio de las vicisitudes, y añorando siempre la lejana patria, la narra, con sugestiva evocación, nuestro gran historiador. Así, "Cuando la vanguardia de los diez mil hubo escalado el monte Teches, los primero en llegar, descubriendo el mar a lo lejos, prorrumpieron en exclamaciones: Jenofonte, creyendo en un ataque, corrió velozmente con la caballería, mientras se renovaban los clamores. "Pronto se oyó gritar a los soldados: ¡El mar! ¡El mar!". Se enardecían unos a otros. Entonces corrieron todos, retaguardia, acemileros, caballería; al llegar a la cima del monte, todos, generales, oficiales y soldados, se abrazaron llorando. Para estos griegos, perdidos en el continente asiático, ver el mar representaba volver a ver la patria"¹⁰.

Hemos visto hasta aquí la concepción de la Historia como una narración de hechos según la exponen los clásicos: Herodoto, Tucídides y Jenofonte.

¹⁰ JENOFONTE: "Anábasis". IV citado por A: JARDE: "La formación del pueblo griego", pág. 47 Editorial Cervantes. Barcelona MCMXXVI.

CAPITULO III

LA HISTORIA COMO UNA GUIA PARA LA ACCIÓN

Pero la historia puede ser entendida, también, como una "guía para la acción" o como una "Lección para la vida". Así POLIBIO, nacido en Megalópolis en 198 a.C. y muerto en 123 a quien el profesor GILBERT MURRAY considera el más grande de todos los historiadores griegos posteriores¹.

POLIBIO, dice C.M.BOWRA, profesor en Oxford, "encontró su inspiración en el nacimiento y apogeo del Imperio Romano y escribió una historia que lo califica como el digno continuador de Tucídides. Polibio, pasó dieciséis años en Roma, en calidad de rehén, se hizo amigo íntimo de Escipión el africano y aprendió a apreciar con objetividad y hondura la obra política romana. Aunque no parece haber leído a Tucídides, puede considerárselo como su sucesor en la evolución del género histórico. Su objeto fue mostrar el ensanche del poder romano desde la Segunda Guerra Púnica en el 220 a.C. hasta la conquista de Macedonia en el 168"².

Apreciando a Polibio, dice el profesor MURRAY que "como historiador filósofo, investigador de las causas y principios, de las condiciones naturales y geográficas, de las costumbres y precios, y sobre todo de las constituciones políticas, no es igualado ni si quiera por Tucídides. Une el cuidado y la amplitud de miras de un escritor filosófico moderno con la experiencia práctica de un historiador antiguo. Sólo se conservan completos los cinco primeros libros de su historia; los trece restantes, en extracto. En cuanto al estilo de Polibio, Dionisio le clasifica entre aquellos escritores "a los cuales no puede completar ningún ser humano"³.

POLIBIO sostiene que "el conocimiento adquirido del estudio de la historia, es la mejor de todas las educaciones para la vida práctica, porque es la historia y sólo la historia, sin envolvernos en un peligro real, madurará nuestro juicio y nos prepara para tener puntos de vista justos, cualquiera que sea la crisis o la situación de los asuntos ("Cuarenta libros de la Historia"- Libro I, capítulo 35).

¹ GILBERT MURRAY: "Historia de la literatura clásica griega", pág. 432, Editorial Albatros. Buenos Aires 1947.

² C. M BOWRA: "Historia de la literatura griega" pág. 185 in fine-186. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México 1996.

³ GILBERT MURRAY. ob. cit., pág. 433.

CAPITULO IV

LA HISTORIA COMO MEDIO PARA LLEGAR A LA VERDAD

LA HISTORIA COMO MEDIO PARA LLEGAR A LA VERDAD, QUE ES EL OJO DE LA HISTORIA: El historiador debe renunciar a todo partidismo, a todo prejuicio personal y convirtiéndose en juez, proceder a dominar los hechos. Así Polibio: "En cuanto un hombre asume la actitud moral de un historiador, tiene que olvidar todas las consideraciones, tales como el amor de sus amigos o el odio de sus enemigos.... en ocasiones deberá elogiar a los enemigos y censurar a los amigos. Porque, así como una criatura viva queda totalmente inútil si se le priva de los ojos, así, si a la historia se le quita la verdad, que le queda sino un cuento ocioso y sin provecho". (POLIBIO. Ob. Cit. Capítulo 4).

CAPITULO V

EL JUEZ Y EL HISTORIADOR

EL JUEZ Y EL HISTORIADOR SEGÚN PIERO CALAMANDREI: Análogamente a esta función que le asigna Polibio a la Historia, ha dicho PIERO CALAMANDREI, uno de los más grandes profesores de la Escuela Clásica Italiana del Derecho Procesal, (nacido en Florencia en 1889 y muerto, también en Florencia, en 1956) que "el Juez, lo mismo que el historiador, está llamado a investigar sobre los hechos del pasado y a declarar la verdad sobre los mismos: del Juez, como del historiador, se dice que no debe llevar a cabo una labor de fantasía, sino una obra de elección y de construcción sobre datos preexistentes".

"En la historia y el proceso, se habla de pruebas, de documentos, de testimonios, de "fuentes", y de su crítica. Los tratadistas del proceso emplean, para una cierta categoría de medios de prueba, la denominación de "pruebas históricas"; y, así como la reconstrucción del hecho ofrecida en juicio por el abogado en interés de su cliente, se puede asemejar a ciertas tendenciosas históricas de partido, que para servir a los fines prácticos, presentan una reconstrucción de la realidad mutilada y deformada de propósitos; así también la reconstrucción fiel y completa que ha de hacer el juez, se alaba, como en el del verdadero historiador, la imparcialidad y la llamada "objetividad", y se consagra como sentencia perfecta, sin diferencia de lo que alguno ha podido pensar de la perfecta historia: la que consigue ser, sin más ni menos, que una copia exacta; podría decirse que un calco obtenido con precisión mecánica, de una realidad que se encuentra toda ella fuera del juzgador".

"La aproximación entre el juez y el historiador se encuentra también con frecuencia en los escritores de historia y de la filosofía. En toda investigación histórica, como en toda instructoria procesal, hay un problema a resolver (la llamada "Frage" de los historiadores), y, por consiguiente, un juicio a formular, que consiste, esquemáticamente en establecer la verdad de ciertos hechos de relieve y en dar a los mismos una cierta clasificación. Podrán variar los criterios estrictamente jurídicos, mientras que para el historiador serán criterios de naturaleza de convencer, como juzgador o como historiador, de la verdad de ciertos hechos ocurridos en el pasado, los métodos de investigación del filósofo o del juez, son en sustancia los mismos" (Piero Calamandrei: "El Juez y el Historiador", en el volumen "Estudios sobre el Proceso Civil", pág. 107-108. Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires 1945. Léase, además: JOSE ANTONIO SILVA VALLEJO: "La vida y el pensamiento de Piero Calamandrei. Recuerdo de un gran maestro a los 30 años de su muerte", en el vol. "La Ciencia del Derecho Procesal", página 669 a 686, Lima, 1991.

CAPITULO VI

VISIÓN TITO-LIVIANA DE LA HISTORIA

TITO LIVIO uno de los más grandes historiadores romanos, nació en Padua en el año 59 A.C. y murió en Roma en el año 17 D.C. La obra de Tito Livio se intitula "Ab urbe condita" ("Desde la fundación de la ciudad") y, en esencia, se caracteriza por la exaltación del patriotismo, la glorificación del nacionalismo y de los antepasados: con la idea virtual de la misión predestinada de Roma como centro unificador del mundo civilizado.

En la historiografía española el maestro JUAN IGLESIAS SANTOS (2 de Agosto de 1917), profesor de Derecho Romano en Oviedo, Salamanca, Barcelona y Madrid ha suscitado en la reflexión historiológica el concepto de una visión tito-liviana de la historia:

"En la visión titoliviana de la historia de Roma hay imprecisiones, ignorancias y errores: pero hay también puntos de verdad, encerrados en ese quid divinum, en esa singular 'forma' que fluye del alma del escritor. En el verbo de Tito Livio vive el espíritu de la vieja casta romana. La Historia de Roma, de Tito Livio, hecho un aparte de los errores y falsedades, se halla identificado con el alma del autor, con la vieja patria, con el ayer, el hoy y el mañana de los

tiempos en que fue escrita, con la verdad poética, bella interpretadora de la verdad real"¹.

"Tito Livio, guiado por religiosos, morales y patrióticos afanes, nos ofrece una historia del desenvolvimiento del pueblo romano y nos explica las causas de la grandeza alcanzada en tal desenvolvimiento. El gran paduano, sobre las bases de las viejas tradiciones -donde la fábula y la historia se funden y confunden-, acomete la tarea de forjar tradiciones nuevas, o mejor, de dar forma y encauzar definitivamente a la tradición eterna de Roma, sin la cual la urbe no podría ya vivir una vida digna y elevada. El historiador hace tradición, es decir patria"².

CAPITULO VII

LA HISTORIA BIOGRÁFICA

LA HISTORIA BIOGRÁFICA: Es un hacer la historia, a partir de una semblanza o de una colección de biografías. Así, por ejemplo, los grandes historiadores romanos: Tácito, Suetonio y Plutarco; entre los Grandes historiadores ingleses: Carlyle y, entre los grandes historiadores norteamericanos: Ralph W. Emerson.

PUBLIO CORNELIO TÁCITO.- Gran abogado, tal vez uno de los más brillantes. A juicio de Shotwell, fue un crítico de la inmoralidad y de los tiranos, de cuya vida sabemos muy poco. Autor de "Historias", en las que merecen destacarse su "Vida de Agrícola", la "Germania" y los "Anales" que constituyen, más bien, una crónica de su tiempo, en el estilo de Cieza y Garcilaso. Merece recordarse el final de la vida de Gnaeus Julius Agrícola, su suegro, a quien exalta y recuerda como un modelo de virtuosismo cívico y de patriotismo.

(Véase Shotwell, Ob. Cit.; pág. 332, confrontar y comparar con Raúl Porras Barrenechea: "Cronistas del Perú", Lima 1962, especialmente las págs. 13-14-15 en las que se distingue la Historia de la Crónica: es fundamental leer, asimismo, la obra ya clásica, de Raúl Porras: "Fuentes Históricas Peruanas", capítulo VI que trata sobre "Los Cronistas", pág. 147, Lima 1955)

¹ JUAN IGLESIAS: "ESTUDIOS. Historia de Roma - Derecho Romano" Universidad Complutense de Madrid, 1985. pág. 23-24.

² JUAN IGLESIAS: ob. cit., pág. 33.

SUETONIO (75-126 D.C.).- Abogado e Historiador romano, quien, en su "De vita Caesarum", ("Vida de los Césares"), formuló una colección de biografías en ocho libros escritos por un gran abogado y estudioso de la vida del imperio romano, desde Julio Cesar hasta Nerón.

PLUTARCO (46-127 D.C.).- Nacido en Queronea; ha reflejado la historia general de Grecia y Roma, a través del contraste biográfico de grandes personajes que iluminan la historia. Su obra inmortal, "Vidas paralelas", es un arco voltaico entre dos polos que discurren a través de Licurgo, Solón, Temístocles, Aristides, Cimón, Pericles, Nicias, Alcibíades, Lisandro, Agesilao, Demóstenes, etc.

TOMAS CARLYLE.- Historiador Inglés, (1795-1881). Escribió en "Los Héroes y el culto de los Héroes", semblanzas geniales de Shakespeare, Lutero, Cromwell y Knox; sosteniendo que la historia consiste en la biografía de los grandes hombres: "Los hombres de acción forman la médula de la historia, la historia es el campo de acción de las grandes personalidades".

RALPH WALDO EMERSON (1803-1882).- "Trascendentalista" norteamericano, sostiene puntos de vista similares en su famosa obra "Hombres Simbólicos"; escrita en 1850, en donde sostiene que, "el genio allí donde aparece, concentra las energías dispersas de su medio, desencadena las tendencias difusas y las pone de manifiesto. Es como un fermento o un catalizador que pone en marcha los acontecimientos... . "Cada ser tiene su ley propia, un modo de existir en cuya fidelidad radica la verdadera plenitud".

La cuestión radica en el descubrimiento de esta ley fundamental que nos permitirá realizarnos plenamente. La historia, es así, la obra individual de hombres representativos".

José Antonio Silva Vallejo, profesor de San Marcos, ha desenvuelto a la luz de estas premisas sus estudios de historiografía. Así: "La vida y el pensamiento de Francesco Carnelutti", "La Vida y el pensamiento de Piero Calamandrei", "Enrico Redenti", "La escuela clásica italiana del Proceso", "La escuela procesalista alemana", "El Derecho Procesal en la Edad Media", "Los grandes maestros sanmarquinos", "La vida y el pensamiento de Mario Alzamora Valdez", "Teoría General de los Títulos-Valores", "La Ciencia del Derecho Procesal", "El pensamiento de León Barandiarán y la Rechtswissenschaft".etc.

CAPITULO VIII

LA HISTORIOLOGÍA O FILOSOFÍA DE LA HISTORIA SURGE MEDIANTE LA INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA DE LA HISTORIA

Frente a esta historia biográfica, surge la interpretación teológica de la historia, cuyo preludio está en el mito: "los Dioses, el hado, el destino, o la fortuna son los constructores de la historia". Así, Homero, desde el inicio de "La Iliada", atribuye a los Dioses la cólera del Périda Aquileo. Tito Livio, aceptaba de lleno esta filosofía mística: "cada desastre tenía su portento, cada triunfo su presagio", (Shotwell, pág. 33). Cicerón, en su "De Natura Deorum", atribuye a "la naturaleza de los Dioses", el origen de la filosofía y de la historia, cuya primera clave está en la mano de los Dioses; cuya voluntad y designio, es necesario interpretar, como lo han hecho los profetas, los visionarios, los soteriólogos y la escatología que empieza con los Profetas del Antiguo Testamento: prosigue con el Apocalipsis y culmina con "La Ciudad de Dios" de San Agustín de Hipona.

Esta interpretación teológica culmina con el "Discours sur l' historie Universelle" de J. Bossuet (1627-1704).

CAPITULO IX

LA HISTORIOLOGÍA ESCATOLÓGICA

Escatológico: Referente a las postrimerías de Ultratumba. -Como dice Romano Guardini-, "si comprendemos correctamente los textos escatológicos de las Sagradas Escrituras, la confianza y la valentía habrán de constituir el carácter propio del fin de los tiempos. Lo que llamamos cultura cristiana y seguridad dada por la tradición, perderán fuerza. Ese será uno de los peligros de escándalo, al que, según esta dicho, "si fuera posible, también los elegidos sucumbirían" (MATEO, 24; 24). La soledad en la fe será terrible. El amor desaparecerá de la actitud general del mundo (MATEO, 24; 12). Ya no se lo comprenderá, ni podrá existir. Y se hará tanto más precioso, cuanto que se dará de un solitario a otro; valentía del corazón que emana directamente del amor de Dios, tal como se manifestó en Cristo. Acaso se tiene una experiencia completamente nueva de este amor: soberano en su carácter, espontáneo, independiente del mundo y misterioso en su supremo porqué. Tal vez el amor adquiera una profundidad íntima que aún no existió. Algo de lo que expresan las palabras, referentes al

mensaje de Jesús sobre la providencia: Para el hombre que hace de la voluntad de Dios y del reino de Dios su primer cuidado, las cosas se transforman (MATEO 6:33). Este carácter escatológico se manifestará, según creo, en la futura actitud religiosa. Ello no significó anunciar un Apocalipsis barato. Nadie tiene el derecho de decir que el fin se acerca, cuando el propio Cristo declaró que sólo el Padre sabe las cosas del fin (MATEO 24: 36). De manera que si se habla aquí de una aproximación del fin, éste se extiende; no como temporal, sino como especial: que nuestra existencia se aproxima a la decisión absoluta y a sus consecuencias, a las supremas posibilidades, así como a los peligros más extremados".

La Escatología que empieza con los profetas del Antiguo Testamento, especialmente con EZEQUIEL (en la época de la deportación de los judíos a Babilonia, en 590 a.C.), tuvo una serie de visiones apocalípticas como su elegía sobre Gog y Magog (Véase en el Antiguo Testamento, EZEQUIEL, capítulos 38 y 39); y sus vaticinios conminatorios contra las naciones (EZEQUIEL, capítulos 25 a 32); DANIEL, fue otro gran profeta del cautiverio en Babilonia; amigo de Nabucodonosor, por revelar el sentido de un sueño misterioso (2, 19 y siguientes), así como por interpretar el criptograma en el Festín de Baltasar (5) sus visiones sobre Alejandro Magno (11, 3, 4) y las futuras campañas en el mundo antiguo hasta llegar al fin de los tiempos (11, 40) en el que sobrevendrá un tiempo de angustia, tal como no lo hubo jamás (12). La visión apocalíptica de DANIEL conteniendo el capítulo duodécimo de su libro profético continúa en el vers. 12 y siguientes del Capítulo 24 de SAN MATEO. Cuestión sinóptica es la concordancia con los evangelios de SAN MARCOS, Capítulo 13, v. 19 y LUCAS, Capítulo 21, v. 20-24. (¿Qué es una cuestión sinóptica? ¿Qué quiere decir sinóptico? ¿Cuáles son los evangelios sinópticos?).

La versión johánica de esta cuestión está en el Libro de la Revelación (En Griego Apocalipsis) que Nácar-Colunga llama "El Evangelio de la Resurrección". (Pág. 1253 de la Biblia de Nácar-Colunga), en la que representa escalofriantemente el fin de la época contemporánea, para dar inicio al reino de Dios.

La historiología escatológica se aplica a las relaciones entre la historia y la eternidad o, simplemente se interesa por lo que le vendrá al hombre en el fin de la historia. La historiología escatológica está representada por NICOLAS BERDIAEFF (Kiev, 6-III-1874-Paris, 23-III-1948): "Una nueva Edad Media". Madrid, 1931. "El sentido de la historia". Madrid 1923. MARTIN BUBER (Viena, 8 de Febrero de 1968, Jerusalén, 13 de Junio de 1965): ¿Qué es el hombre?. México 1950; JEAN DANIELOU (Teólogo y filósofo Francés): 1905-1974 "Ensayo sobre el Misterio de la Historia" París, 1953-1963.

HANS URS VON BALTHASAR.- Jesuita (1905-1988), autor de "Apocalipsis del Alma Alemana" 1937-1939. (Teología de la Historia, Madrid 1959; "Escatología", 1957: "La escatología es el rincón de donde salen las tormentas", el fin de la historia ha sido el motor, el estímulo o el pretexto de la indagación sobre el devenir humano...)

KARL RAHNER.- (nació en Freiburg im Brisgau el 5 de Marzo de 1904, muerto en 1984), fue un eminente teólogo alemán, inspirado en la filosofía de Heidegger, de quien fue su discípulo en la universidad de Freiburg. Su pensamiento filosófico y teológico puede ser caracterizado atendiendo a una expresión que el propio Rahner empleó en su "Antropología Teológica", Freiburg, 1957, "Sentido Teológico de la Muerte" en sus "Questiones Disputadas", "Curso fundamental de Fe. Introducción al concepto de Cristianismo".

HENRY DE LUBAC.- (1896-1991) Profesor de Historia de las religiones en la Facultad de Lyon, asesor del Concilio Vaticano II, autor de: "El drama del humanismo ateo", 1944, "Historia y Espíritu", 1950; "La Posteridad Espiritual de Joaquín de Fiore", 2 vols. 1979-1981; "Pico de la Mirándola", 1974; "Agustinismo y Teología Moderna", etc.

ROMANO GUARDINI.- (nacido en Verona el 17 de Febrero de 1885, muerto en Munich el 1 de octubre de 1968) Profesor ordinario de Filosofía de la Religión y Visión Cristiana del Mundo en la Universidad de Berlín y desde 1948 en la de Munich. En su obra "El fin de los tiempos modernos, Editorial Sur, Buenos Aires 1958, dice: "Si comprendemos correctamente los textos escatológicos de las sagradas escrituras, la confianza y la valentía habrán de constituir el carácter propio del fin de los tiempos. Lo que llamamos cultura cristiana y seguridad dada por la tradición perderán fuerza. Ese será uno de los peligros de escándalo, al que según está dicho, "Si fuera posible también los elegidos sucumbirían" (Mateo, XXIV, 24). La soledad en la fe será terrible. El amor desaparecerá en la actitud general del mundo (Mateo XIV, 12). Ya no se le comprenderá, ni podrá existir y se hará tanto más precioso cuanto se diera de un solitario a otro: valentía del corazón que emana directamente del amor de Dios, tal como éste se manifestó en Cristo. Acaso se tenga una experiencia completamente nueva de este amor, soberano en su carácter espontáneo, independiente del fondo, misterioso en su supremo por qué. Tal vez el amor adquiere una profundidad íntima que aún no existe. Algo de lo que expresan las palabras hombre que hace de la voluntad de Dios y el Reino de Dios en su primer cuidado, las cosas se transforman (Mateo, VI, 33).

Este carácter escatológico se manifestará según creo en la futura actitud religiosa. Ello no significa enunciar un Apocalipsis barato. Nadie tiene derecho a afirmar que el fin se acerca cuando el propio Cristo declaró que sólo el Padre sabe las cosas del fin (Mateo XXIV, 36). De manera que si se habla aquí de una aproximación del fin, éste se entiende no como temporal, sino como esencial: que nuestra existencia se aproxima a lo absoluto y a sus consecuencias, a las supremas posibilidades, así como a los peligros más extremos".

JORGE GARCIA VENTURINI: "Ante el Fin de la Historia" (Buenos Aires, 5ta Ed.), "Filosofía de la Historia", Ed. Gredos, Madrid, 1972: "Procuramos hacer filosofía, eludiendo todo recurso a la Teología"; sólo hemos hablado de ésta para mejor ilustrar la tarea de aquella. Pero no podemos dejar de señalar aquí la conciencia de la posibilidad que nos ha dejado un análisis rigurosamente filosófico en lo que enuncian las profecías reveladas, esto es, el fin catastrófico de la Humanidad

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN: Ilustre pensador francés, nacido en Auvernia el 1 de Mayo de 1881, muerto en New York el 10 de Abril de 1955. Su pensamiento esta planteado en libros notables como son: "El medio divino", 1926; "El fenómeno humano", 1938; "El grupo zoológico humano", 1949; "La aparición del hombre", 1956; "La visión del pasado", 1957; "El porvenir del hombre", 1959; "La energía humana", 1962; "La activación de la energía", 1963; "Ciencia y cristología", 1965; "Himno del universo", 1961; y una numerosa correspondencia con una serie de intelectuales.

El pensamiento de **PIERRE TEILHARD DE CHARDIN** nos da una visión total del cosmos, de la historia y del cristianismo acuñando una serie de expresiones tales como las de "biosfera", "hominización", "noosfera", "esfera del espíritu", "unidad biológica y crística", constituidas por personas movidas por el altruismo más generoso y por la gracia sobrenatural propia del cristianismo. El amor perfecto logrado de este modo hace que todo impulso y toda energía converjan hacia la realización de un <<punto Omega>> (p.288), término al que tendía desde el principio la evolución de la materia primigenia.

La historiología teilhardiana, partiendo de "De la ciencia a la fé", como se intituló uno de sus mas hermosos libros, traducción castellana, Bilbao, 1967 y como lo desarrolla en sus otros libros ya citados, parte del principio de la creación y de la práctica del amor cristiano, como la única fuente de salvación en el futuro próximo y en el remoto que es también el medio divino indispensable para alcanzar la perfección moral a la que todos, personal, sociológica y jurídicamente aspiramos.

CAPITULO X

LA MODERNA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA O HISTORIOLOGÍA

Es planteada en el Siglo XVIII por Gianbattista Vico, profesor en la Universidad de Nápoles, nacido en 1668, muerto en 1774; quien en 1725 publicó sus "Principi di scienza nuova intorno alla comune natura delle nazioni", conocida simplemente como "la scienza nuova". ("La nueva ciencia"), que constituyó el comienzo de la historiología moderna o el "Novum Organum", del pensamiento histórico (Véase, Alfredo Stern: "La Filosofía de la Historia y el problema de los valores; pág. 62 y siguientes -Editorial Universitaria de Buenos Aires. Eudeba, 1963). Según Vico, el hombre hace la historia mediante sus virtudes - curso o flujo de la historia y de sus pasiones - reflujo o involución de la historia. Así se teje el "corsi e ricorsi" de la historia. Esta es la tesis fundamental de Vico.

Con Voltaire (1694-1778) se acuña el término "Filosofía de la Historia" en su obra, así titulada, publicada en 1765, expresión volteriana que conquistó un status permanente. Antes de éste célebre panfleto, síntesis de sus puntos de vista, escribió su famoso "Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, desde Carlomagno hasta Luis XII" (París, 1769).

Este pensamiento de Voltaire está influenciado por la filosofía de la Ilustración o de la Aufklärung o del Iluminismo o de las Luces, que constituyó toda una revolución contra la hegemonía de la iglesia y una exaltación del racionalismo cartesiano, entre los que destacaron Hume (Edimburgo, 1711 - 1776) en su "Tratado de la Naturaleza Humana" y Eduardo Gibbon en su "History of the decline and fall of the roman empire".

Eduardo Gibbon (1737-1794) había escrito una obra fundamental: "History of the decline and fall of the roman empire" "Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano", traducción castellana, en 8 volúmenes, imprenta de Antonio Bergmes y Cia, 1842. Según la tesis de GIBBON el colapso de Roma se debió a dos grandes causas: el triunfo de la barbarie y de la religión: la invasiones de los bárbaros y el advenimiento del cristianismo desencadenó el colapso. El tema había ya seducido, desde siempre, a los grandes intelectos. Así, San Agustín, en su obra clásica: "La ciudad de Dios", expuso la decadencia del mundo antiguo a la luz del contraste dialéctico entre Roma, la ciudad de los hombres, de cuyo colapso es testigo, haciendo evidente el caos, la ruina, el pecado, la inmoralidad y el delito, frente a su contraste: La ciudad de Dios, con la que exalta mediante una obra de fe, que es clave de la historiología agustiniana

y toda una categoría historiológica, las virtudes y los valores del espíritu que constituyen el eje del pensamiento religioso, así como la filosofía neoplatónica y patristica y el Derecho Natural o Ius-Naturalismo cristiano.

El tema, vasto, imponente, ha seducido desde siempre a las mentes preclaras.

El profesor FERDINAND LOT de la universidad de París, ha dicho por esto que "la caída del mundo antiguo es el mas interesante y el más importante problema de la Historia Universal. Es el mayor problema de la Historia"¹.

La decadencia del imperio romano y la tragedia de su lucha contra el implacable destino es uno de los espectáculos más apasionantes que pueda ofrecerse a las miradas del jurista, del historiador y del filósofo. Así LUDO MORITZ HARTMANN, en su interesantísimo libro "La decadencia del mundo antiguo", traducción de Margarita Nelken, editorial Revista de Occidente, Madrid, 1925; así, otro extraordinario libro que yo admiro, el del profesor FERDINAND LOT: "El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad media", Uteha, México 1956. Esta fundamental obra de LOT incide en la "esclerosis" del Imperio agonizante cuyo mal tenía, primeramente, un origen político: la insuficiencia de la organización del poder imperial. La carga era muy pesada, incluso para las inteligencias lúcidas y las voluntades de hierro. La esclerosis de este imperio cuya vida se acababa, se manifiesta también por el establecimiento de un régimen de castas voraces que explotaron el imperio hasta el agotamiento, mientras que Roma, la ciudad tentacular, era realmente un pulpo que consumía mucho más que producía... No tenía verdadera actividad industrial, por lo tanto, nada de clase productora. Frente a la miseria ociosa, una riqueza insolente y estéril.

Aún sin los bárbaros, el imperio estaba herido profundamente en su vitalidad. Pero, además, estaban los bárbaros y su acción fue decisiva. Ellos provocaron el desastre. Esta "tromba étnica", estos "imperios nómadas", destructores de imperios agrícolas, constituyen un fenómeno que no siempre ha sido bien estudiado ni planteado.

"La caída del mundo antiguo es tal vez el más interesante y más importante problema de la historia universal. Es el mayor problema de la historia"².

¹ FERDINAND LOT: "El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media", pág 152, Uteha. México. 1956

² FERDINAND LOT: ob. cit. pág 152

CAPITULO XI

LA HISTORIOLOGIA DE HEGEL

Ha sido José Ortega y Gasset, nacido en Madrid el 9 de Mayo de 1883 y muerto en Madrid el 18 de Octubre de 1955 el más grande filósofo español de todos los tiempos y gran ensayista, quien fue el primero en acuñar esta expresión en su ensayo "La Filosofía de la Historia de Hegel y la Historiología" publicado en el tomo IV de sus "Obras Completas" y en el volumen suelto "Kant, Hegel, Dilthey", colección El Arquero, ed. Revista de Occidente, Madrid, 1958.

El ensayo aludido se escribió para servir de Prólogo a un libro fundamental de Hegel "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal" (Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte), traducción castellana por José Gaos, editorial Revista de Occidente, primera edición española, Madrid, 1928, primera edición argentina, Buenos Aires, 1946, que es la que tenemos a la vista.

Prologando esta obra dijo ORTEGA: "Estas ilustres "Lecciones de Filosofía de la Historia" inauguran la publicación de una "Biblioteca de Historiología". No creo que esta última palabra haya sido usada hasta ahora, al menos con una intención de rigurosa terminología. Convenía, pues, aclarar su sentido y, a la vez, explicar por qué escogemos una obra de Hegel como mascarón de proa".

"A este fin había yo compuesto un Prólogo que, según el Proyecto primitivo, debía ir aquí. Pero la extensión que fue preciso darle ha recomendado la decisión de no lastrar más estos compactos tomos e imprimirlo como volumen aparte".

En su ensayo "La filosofía de la historia de Hegel y la Historiología", dice ORTEGA: "Esta palabra -historiología- se usa aquí, según creo, por vez primera. Convendría, pues, conjuntamente aclarar, cuál sea su significado y por qué al frente de lo que ella enuncia colocamos a Hegel con aire de capitán"¹.

¹ Cfr. JOSÉ ORTEGA Y GASSET: "La filosofía de la historia de Hegel y la historiología", en "Obras Completas" Tomo IV. Biblioteca Revista de Occidente, Madrid, 1951. Véase, también, en volumen suelto: "Kant, Hegel, Dilthey", colección El Arquero, revista de Occidente, Madrid, 1958, pág. 61.

Añade Ortega que "esta biblioteca de Historiología ha sido inspirada por la insatisfacción sentida al leer los libros de historia, ante todo los libros de filosofía de la historia. Conforme volvemos sus páginas siempre abundantes, nos gana irremediabilmente, contra nuestra favorable voluntad, la impresión de que la historia tiene que ser cosa muy diferente de lo que ha sido y es"².

Contra nuestra opinión, sostiene Ortega, a continuación, un argumento iconoclasta y paradójico: "En la historia no hay clásicos. Los que podrían optar al título, como Tucídides, no son clásicos formalmente, en cuanto historiadores, sino bajo otras razones. Y es que la historia, parece no haber adquirido aún figura completa de ciencia"³.

"Indeliberadamente actúa en los estudiosos un terrible argumento ad-hominem que no debe silenciarse: la falta de confianza en la inteligencia del gremio historiador"⁴.

"Se sospecha del tipo de hombre que fabrica esos eruditos productos: se cree que tienen almas retrasadas, almas de cronistas, que son burócratas adscritos a expedientar el pasado. En suma, mandarines"⁵.

"Yo creo, firmemente, que los historiadores no tienen perdón de Dios"⁶.

"Verdad es que las cimas de la historiografía no gozan de gran altitud. Puede hacerse una experiencia. Los alemanes nos presentan una y otra vez como prototipo de historiador, como gran historiador ante el Altísimo, a Leopoldo von Ranke. Tiene fama de ser el más rico en "ideas". Léase, pues, a Ranke, que es, él solo, una biblioteca. Después de leerlo con atención sopesa el lector el botín de ideas claras que en un año de lectura le ha dejado. Tendrá el recuerdo de haber atravesado un desierto de vaguedades. Diríase que Ranke entiende por ciencia el arte de no comprometerse intelectualmente. Nada es en él taxativo, claro, inequívoco. Pero a esta sincera impresión del lector responden los historiadores diciendo: "Esta falta de "Ideas" que se advierte en Ranke no es su defecto, sino su específica virtud. Tener "ideas" es cosa para los filósofos. El

² ORTEGA: "Kant, Hegel, Dilthey", pág. 63

³ ORTEGA: "Kant, Hegel, Dilthey", pág. 64.

⁴ ORTEGA: "Kant, Hegel, Dilthey", pág. 65.

⁵ ORTEGA: ob. cit., pág. 65.

⁶ ORTEGA: ob. cit., pág. 66.

historiador debe huir de ellas. La idea histórica es la certificación de un hecho o la comprensión de su influjo sobre otros hechos. Nada más, nada menos. Por eso, según Ranke, la misión de la historia es "tan sólo decir cómo, efectivamente, han pasado las cosas".

"Los historiadores repiten constantemente esta fórmula, como si en ella residiese un poder entre mágico y jurídico que les tranquiliza respecto a sus empedernidos usos y les otorga un fuero bien fundado. Pero la verdad es que esa frase de Ranke, típica de su estilo, no dice nada determinado. Sólo cabrá algún sentido si se advierte que fue escrita como declaración de guerra contra Hegel, precisamente contra esta Filosofía de la Historia, que entonces no se había publicado aún, pero actuaba ya en forma de curso universitario. Con ella comienza la batalla entre la "escuela histórica" y la "escuela filosófica"⁷.

"El término <<escuela histórica>> se usa con diferente radio. Troeltsch lo reduce a la escuela de Savigny, Eichhorn, etcétera (*Der Historismus und seine Probleme*, 227 y siguientes, 1923); Rothacker incluye a casi todos los post-románticos (*Einleitung in die Geisteswissenschaften*, 40 y ss., 1920). Puede ampliarse aún más y comprender en él todos los historiadores enemigos de la filosofía de la historia. Esto significaba la palabra para Ranke. Por supuesto que ni siquiera esa oposición a la filosofía está clara en Ranke. Suya es esta frase: <<Con frecuencia se ha distinguido entre la escuela histórica y la filosófica; pero la verdadera historia y la verdadera filosofía no pueden nunca estar en colisión>>"⁸.

"Contra este estado de las cosas en el reino de la historia se levanta la historiología. Va movida por el convencimiento de que la historia, como toda ciencia empírica, tiene que ser ante todo una construcción y no un "agregado"- para usar el vocablo que Hegel lanza una vez y otra contra los historiadores de su tiempo. La razón que éstos podían tener contra Hegel oponiéndose a que el cuerpo histórico fuese construido directamente por la filosofía, no justifica la tendencia, cada vez más acusada en aquel siglo, de contentarse con la aglutinación de datos. Con la centésima parte de los que hace tiempo están ya recogidos y pulimentados bastaba, para elaborar algo de un aporte científico mucho más auténtico y substancioso que cuanto, en efecto, nos presentan los libros de historia". "Toda ciencia de realidad -y la historia es una de ellas- se compone de estos cuatro elementos:"

⁷ ORTEGA: ob. cit., pág. 67-

⁸ ORTEGA: ob. cit., pág. 67, nota de pie de pág. N° 2.

- a) Un núcleo a priori, la analítica del género de realidad que se intente investigar -la materia en física, lo "histórico" en historia.
- b) Un sistema de hipótesis que enlaza ese núcleo a priori con los hechos observables.
- c) Una zona de "inducciones" dirigidas por esas hipótesis.
- d) Una vasta periferia rigurosamente empírica -descripción de los puros hechos o datos"⁹.

"La historia no es manipulación, sino descubrimiento de realidades: Por eso tiene que partir de la realidad misma y mantenerse en contacto ininterrumpido con ella, en actos de comprensión y no simplemente en operaciones mecánicas que sustituyen a aquélla. No puede, en consecuencia, substantivar sus <<métodos>>, que son siempre, en uno u otro grado, manipulaciones"¹⁰.

Hasta aquí la introducción orteguiana a la Historiología de Hegel.

Como es sabido, Hegel, 1770 - 1831, fue un brillante profesor de Filosofía en Jena, Nüremberg, Heidelberg y Berlín, y es, después de Fichte y de Schelling, el tercero de los grandes filósofos del idealismo alemán, pero, es el que mayor influencia ha ejercido en la filosofía, en la sociología, en el Derecho y en la historia contemporánea, a tal punto que su escuela y su doctrina impacta explosivamente entre los conservadores y entre los revolucionarios. Es bien sabido que el fascismo y el nazismo se inspiraron en los hegelianos del ala derecha, mientras que el comunismo es la criatura de los jóvenes de izquierda. Se ha dicho, por ello, que "las dos facciones hegelianas opuestas se encontraron finalmente en el abrazo mortal de la batalla de Stalingrado"¹¹.

En esencia, para Hegel la Historiología, es una historia reflexiva y se contrae a una reflexión sobre el espíritu allende el tiempo.

Textualmente dice Hegel:

⁹ ORTEGA: ob. cit., pág. 75.

¹⁰ ORTEGA: ob. cit., pág. 79.

¹¹ ALFRED STERN: "La filosofía de la historia y el problema de los valores", pág. 14. Eudeba, Bs. As. 1963.

"En primer termino hemos de observar que nuestro objeto, la Historia Universal se desenvuelve en el terreno del espíritu"¹².

"El terreno del espíritu lo abarca todo: encierra todo cuanto interesa al hombre"¹³.

"El fin de la historia universal es, por lo tanto, que el espíritu llegue verdaderamente a lo que haga este saber"¹⁴.

"La historia universal es la exposición del proceso divino, absoluto del espíritu en sus formas supremas; la exposición de la serie de fases a través de las cuales el espíritu alcanza su verdad, la conciencia de sí mismo. Las formas de estas fases son los espíritus de los pueblos históricos, las determinaciones de su vida moral, de su constitución, de su arte, de su religión y de su ciencia. Realizar estas fases es la infinita aspiración del espíritu universal, su irresistible impulso"¹⁵.

"La razón rige el mundo"¹⁶.

"Los grandes hombres de la historia son aquellos en cuyos fines particulares se encierra la voluntad sustancial del espíritu del mundo (Weltgeist). Se les debe llamar héroes, porque sus fines y su vocación no emanaron únicamente del curso de los acontecimientos, sino de una fuente cuyo contenido permanecía oculto"¹⁷.

"Los héroes parecen fundarse únicamente sobre sí mismos. Son aquellos cuyas acciones producen una situación y unas condiciones mundiales que, al parecer, son sólo su propio negocio y su propia obra"¹⁸.

¹² JORGE GUILLERMO FEDERICO HEGEL: "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal" (Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte), pág. 38. Traducción castellana por José Gaos, Editorial Revista de Occidente, 1.^ª Editorial Epañola, Madrid, 1928. 1.^º Editorial Argentina, Buenos Aires 1946.

¹³ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 58.

¹⁴ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 58.

¹⁵ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 59.

¹⁶ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 69.

¹⁷ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 70.

¹⁸ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 70.

"Los hombres cosmohistóricos, los héroes de una época, deben ser reconocidos como sabios. Sus actos, sus palabras, son lo mejor de su época. Los grandes hombres buscaron su propia satisfacción; no la de los demás"¹⁹.

"De ellos aprendieron los otros la verdad y la encontraron bella"²⁰.

"Esta es la razón de que los hombres sigan a estos conductores de almas, porque experimentan el poder irresistible de su propio espíritu interior que les sale al encuentro"²¹.

"Si yendo más lejos consideramos el destino de estos individuos históricos, son aquellos cuya vocación consistía en ser los administradores del espíritu del mundo. No conocieron el gozo apacible. Toda su vida no fue otra cosa que trabajo y dolor. Su pasión absorbió todo su ser... Mueren en temprana edad, como Alejandro. Son asesinados, como César; desterrados a Santa Elena, como Napoleón. Constituye un espantoso consuelo comprobar que los hombres históricos no conocieron la felicidad de que sólo la vida privada es capaz en ciertas condiciones muy diversas. Aquellos que tengan necesidad de semejante consuelo pueden encontrarlo en la historia"²².

"Son grandes porque quisieron y llevaron a cabo algo verdaderamente grande"²³.

Textualmente, dice Hegel: "Hay tres maneras de considerar la historia. Existe la historia inmediata, la historia reflexiva y la historia filosófica. Por lo que se refiere a la primera, empezaré por citar los nombres de Herodoto, Tucídides y demás historiadores semejantes, para dar así una imagen precisa de la clase de historia a la que aludo. Estos historiadores vivieron en el espíritu de los acontecimientos por ellos descritos; pertenecieron a dicho espíritu. Trasladaron al terreno de la representación espiritual lo sucedido, los hechos, los acontecimientos y estados que habían tenido ante los ojos. Estos historiadores hacen que lo pasado, lo que vive en el recuerdo adquiera duración inmortal; enlazan y unen lo que transcurre raudo y lo depositan en el templo de Mnemosyne, para la inmortalidad"²⁴.

¹⁹ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 70.

²⁰ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 70.

²¹ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 70.

²² J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 70.

²³ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 70.

²⁴ J.C.F. Hegel: ob. cit., pág. 151.

"Podemos llamar al segundo género de historia, historia reflexiva. Su carácter consiste en trascender al presente. Su exposición no está planeada con referencia al tiempo particular, sino al espíritu, allende el tiempo particular. En este segundo sentido, cabe distinguir diferentes especies. Inténtase hacer sinopsis que comprendán la historia toda de un pueblo o de un país o del mundo: en suma, eso que llamamos historia general. Éstas son necesariamente compilaciones, para las cuales es preciso utilizar los escritorios inmediatos, los relatos de otras personas. Su idioma no es el de la intuición, no tienen ese carácter peculiar de las obras escritas por quienes han presenciado los acontecimientos. De esta especie son, por necesidad, todas las historias universales. Pero. Si están bien hechas, son indispensables. En esto, lo principal es la colaboración del material histórico, al cual se acerca el historiador con su espíritu propio, que es distinto del espíritu que domina en el contenido. Aquí han de ser de importancia sobre todo los principios que tenga el autor sobre el contenido y fines de las acciones y acontecimientos que describe y también acerca del modo cómo va a escribir la historia"²⁵.

"Esta primera especie de la historia reflexiva se conecta íntimamente con el anterior, cuando no se propone otro fin que exponer al conjunto total de la historia de un país. Estas compilaciones (entre ellas citaremos las historias de Tito Livio, de Diodoro de Sicilia, La Historia de Suiza, de Juan von Müller) si están bien hechas, son muy útiles u meritorias. Sin duda, las mejores son aquellas en que los historiadores se acercan lo más posible al primer género, y escriben tan intuitivamente, que el lector puede tener la representación de que está oyendo a un contemporáneo o a un testigo presencial referir los acontecimientos"²⁶.

"La segunda especie de historia reflexiva es la historia pragmática. Cuando tenemos que ocuparnos del pasado y de un mundo lejano, ábrese para el espíritu un presente, que el espíritu tiene, por su propia actividad, como recompensa de sus esfuerzos. La necesidad de un presente se manifiesta siempre al espíritu; y este presente tiénelo el espíritu en el intelecto"²⁷.

²⁵ J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 154.

²⁶ J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 155.

²⁷ J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 156.

"Suele aconsejarse a los gobernantes, a los políticos, a los pueblos, que vayan a la escuela de la experiencia en la historia. Pero lo que la experiencia y la historia enseñan es que jamás pueblo ni gobierno alguno ha aprendido de la historia ni ha actuado según doctrinas sacadas de la historia"²⁸.

"Lo plástico de la historia, es cosa bien distinta de las reflexiones extraídas de la historia. No hay un caso de que sea completamente igual a otro. Nunca la igualdad entre dos casos es tanta, que lo que resultó lo mejoren el uno haya de serlo también en el otro. Todo pueblo tiene su propia situación. Y para conocer los conceptos de lo recto, lo justo, etc., no hace falta consultar la historia. Nada más necio, en este sentido, que la tan repetida apelación a los ejemplos de Grecia y de Roma, como solía hacerse en Francia durante la época revolucionaria. La naturaleza de aquellos pueblos y la de nuestros pueblos son totalmente distintas"²⁹.

"El tercer modo de la historia reflexiva es el crítico. Debemos citarlo, porque constituye la manera cómo en Alemania, en nuestro tiempo, es tratada la historia. No es la historia misma la que se ofrece aquí, sino la historia de la historia, un juicio acerca de las narraciones históricas y una investigación de su verdad y del crédito que merecen. La historia romana de Niebuhr está escrita de esta manera"³⁰.

"Los franceses han hecho en esto muchas obras muy fundamentadas y ponderadas. Pero no han pretendido dar este método crítico la validez de un método histórico, sino que han compuesto sus juicios en forma de tratados críticos. Entre nosotros la llamada alta crítica se ha apoderado no solamente de la filología en general, sino también de los libros de historia, donde abandonando el suelo de la historia, el mesurado estudio histórico, ha abierto ancho campo a las más caprichosas representaciones y combinaciones. Esta alta crítica ha tenido que justificarse de dar entrada a todos los engendros posibles de una vana imaginación. También es éste un modo de llevar el presente al pasado, poniendo ocurrencias subjetivas en el lugar de los datos históricos -ocurrencias que pasan por tanto más excelentes cuanto más audaces son, es decir, cuanto más se fundan en deleznales bases y mezquinas circunstancias y cuanto más contradicen los hechos seguros de la historia".

²⁸ J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 157.

²⁹ J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 157.

³⁰ J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 158.

"La última esfera de la historia reflexiva es la historia especial, la de un punto de vista general, que se destaca en la vida de un pueblo, en el nexo total de la universalidad. Presentase, pues, como algo parcial, particular. Sin duda lleva a cabo abstracciones, pero, puesto que adopta puntos de vista universales, constituye, al mismo tiempo, el tránsito a la historia universal filosófica. Nuestra representación, al formarse la imagen de un pueblo, implica más puntos de vista que la de los antiguos, contiene más determinaciones espirituales, necesidades de estudio. La historia del arte, de la religión, de la ciencia, de la constitución, del derecho de propiedad, de la navegación, son otros tantos puntos de vista universales. La cultura de nuestro tiempo es causa de que esa manera de tratar la historia sea hoy más atendida y desarrollada. Particularmente la historia del derecho y de la constitución se ha destacado en nuestros tiempos. La historia de la constitución está en relación más íntima con la historia total; sólo tiene sentido en conexión con una sinopsis general sobre el conjunto del Estado. Puede ser excelente si es trabajada a fondo y de un modo interesante, como sucede en la Historia del derecho romano, de Hugo. La historia del derecho alemán, de Eichhorn, es ya más rica de contenido. Estas ramas de la historia están en relación con la historia total de un pueblo"³¹.

"La historia universal filosófica entronca con esta última especie de historia, por cuanto su punto de vista es universal, no particular, no destacado en sentido abstracto, prescindiendo de los demás puntos de vista. Lo universal de la contemplación filosófica es, justamente, el alma que dirige los acontecimientos mismos, el Mercurio de las acciones, individuos y acontecimientos, el guía de los pueblos y del mundo. Aquí vamos a conocer su curso. El punto de vista universal de la historia universal filosófica no es de una universalidad abstracta, sino concreta y absolutamente presente. Es el espíritu, eternamente en sí, y para quien no existe ningún pasado"³².

³¹ J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 158 – 159.

³² J.G.F. HEGEL: ob. cit., pág. 160.

CAPITULO XII

LA DIALECTICA

La historiología de Hegel se conecta con la dialéctica, concepto clave en su filosofía pero cuyo sentido es multívoco porque hay diversas acepciones de esta expresión.

En síntesis, una primera acepción de la dialéctica nos la da Platón, en cuya filosofía constituye un método, el diálogo, que se desenvuelve polémicamente hasta llegar a la verdad.

En los diálogos platónicos el principal interlocutor es Sócrates, quien discute con sus discípulos sobre diversos temas, así, las "ideas", como la idea de Justicia en "La República". En el "Cratilo", Sócrates se pregunta "Quién es el filósofo dialéctico sino el que posee el arte de preguntar y de responder?. Por consiguiente la dialéctica está constituida por dos elementos estrechamente unidos: Primero saber preguntar y segundo saber responder (390 b).

Una segunda acepción de la Dialéctica nos la da ARISTÓTELES en su "Tópica" cuando establece que el silogismo es dialéctico cuando en vez de arrancar de premisas verdaderas arranca de premisas probables. Dice ARISTÓTELES: "Probable es lo que parece aceptable a todos, o a los más, o a los sabios, y, entre éstos a todos o a la mayoría o a los que son más conocidos o ilustres".

Dice textualmente ARISTÓTELES en su Tópica: "El arte de la dialéctica tiene por objeto enseñar a razonar metódicamente sobre toda clase de objetos sirviéndose de proposiciones simplemente probables. Valiéndose de proposiciones de este género uno de los interlocutores, el que interroga, ataca la tesis que se discute, y el que responde la defiende, procurando con el mayor cuidado no ponerse en contradicción nunca consigo mismo. Es sabido que el silogismo ordinario es indiferente en sus formas que son siempre las mismas, a lo verdadero y lo falso. Es sabido que el silogismo demostrativo sólo parte de premisas necesarias. El silogismo dialéctico se contenta con premisas que sólo son probables. Debe considerarse como probable lo que parece tal, ya a todos los hombres, ya al mayor número, ya a los sabios; y entre los sabios, ya sea a todos, ya a la mayoría, ya por lo menos a los más distinguidos de entre ellos. El silogismo no es siquiera dialéctico, y sí solo contencioso y sofístico, cuando sus premisas sólo son probables en apariencia, y en realidad no tienen ni aún ese primer

grado de verosimilitud que resulta de la opinión vulgar. El silogismo se convierte en paralogismo, cuando, aunque tomando sus principios, y en el género sobre qué se cuestiona toma principios falsos".

"La dialéctica, por lo demás, por imperfectos que sean sus medios, no deja de ser útil. Nos enseña, por lo pronto, a discutir en uno y otro sentido: además nos auxilia en las conversaciones sencillas que se producen en la vida ordinaria, en la que, aunque sin ningún aparato regular de discusión, las opiniones, sin embrago, han de producirse y defenderse; y en fin, la dialéctica puede servir a la filosofía misma, porque, al agitar las cuestiones, como acostumbra, en los dos sentidos, pone la verdad más en claro; y sobre todo, y este servicio es importante, porque una vez descubiertos los principios, como no tienen ya la demostración y la ciencia ningún influjo sobre ellos, la dialéctica es la única que puede todavía intentar el darles más claridad que la que tienen por sí mismos"¹.

Una tercera acepción de la Dialéctica fue planteada por los filósofos estoicos quienes distinguían la Retórica como la ciencia del bien hablar, de la Dialéctica como la ciencia de discutir rectamente².

Esta noción de la dialéctica como lógica general se mantuvo en la Edad media siendo definida por Pedro HISPANO así: "La Dialéctica es el arte de las artes y la ciencia de las ciencias. En virtud de ella se puede discutir sobre los principios de todas las demás artes y, por ello, en el estudio de las ciencias, la Dialéctica debe ser la primera"³.

Una cuarta acepción de la Dialéctica es la que plantea HEGEL, en su obra "La Ciencia de la Lógica" ("Wissenschaft der Logik", Nüremberg, 1812). Para Hegel la dialéctica "es la aprehensión de los opuestos en su unidad, o de lo positivo en lo negativo y es el movimiento propio del pensamiento especulativo. Este es su más importante aspecto, aun que también el más arduo para un pensamiento aún no ejercitado".

¹ ARISTÓTELES: "TÓPICOS". En "Obras Completas" vol. IV, pág. 269 – 270. Editorial Anaconda, Bs. As. 1947.

² DIÓGENES LAERCIO: "Vida de filósofos" citado por Abbagnano, "Diccionario Filosófico". pág. 319. F. de C.E. México 1963.

³ Cit. por ABBAGNANO, "Diccionario Filosófico" pág. 319.

En otra de las obras fundamentales de Hegel: "Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas", parágrafo 11, se sostiene que "la Dialéctica es la naturaleza misma del pensamiento ya que es la resolución de las contradicciones" "la dialéctica es, por tanto, el alma del progreso científico". Más aún, toda la realidad se mueve o deviene dialécticamente y, por lo tanto, la filosofía hegeliana vé en todas partes tríadas de tesis, antítesis y síntesis, en las cuales la antítesis representa la negación, el opuesto o la alteridad de la tesis y la síntesis constituye la unidad y, al mismo tiempo, la verdad de una y otra.

Así, pues. Hegel nos da una interpretación ideológica de la Historia a través de un sistema filosófico que, en esencia, no es sino una magna filosofía de la historia, una historiología, como resulta de leer sus obras "Fenomenología del Espíritu" (1807), "Lógica" (1812-1816), "Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas" (1818) y "Filosofía del Derecho" (1821), en las que sostiene que el objeto de la filosofía es el saber absoluto.

Pero este saber absoluto sólo se alcanza a través de un proceso dialéctico que, desde las formas inferiores, evoluciona hasta llegar a las superiores. En suma, se trata de un sistema cuya ideología se desarrolla a través de la dialéctica. La dialéctica sistematiza en un todo unitario y coherente la evolución histórica de la humanidad, que encierra el principio de evolución y el cambio constante. En la dialéctica de Hegel este fluir y devenir de las cosas es de carácter racional. Hegel fue el primer filósofo en colocar a la historia en el centro de su reflexión y en ver la esencia de la realidad en el devenir histórico. Al afirmar que "Todo lo racional es real y todo lo real es racional", consideró que la razón gobierna la Historia. Hegel, dejó definitivamente establecido el puesto y la importancia de la filosofía de la historia.

CAPITULO XIII

EL MATERIALISMO HISTÓRICO

CARLOS MARX (1818-1883).- Invirtió el racionalismo dialéctico de Hegel a una interpretación materialista de la historia, planteada en sus obras "El Materialismo Histórico" (1864) y "La Ideología Alemana", escrita en 1846 con Federico Engels.

Carlos Marx es el más brillante autor socialista, creador de la doctrina que lleva su nombre: "Marxismo". Nació en Alemania en 1818, de una familia judía convertida al protestantismo. Adquirió una sólida preparación intelectual, especialmente en materia histórica. Fue hombre de cierta riqueza, que llevó al principio, una vida acomodada; luego fue perseguido y estuvo peregrinando por varias ciudades, como París, Bruselas y Londres. Murió en 1883.

FUENTES DE INSPIRACIÓN DEL MARXISMO.- Además de los socialistas utópicos y románticos, influyeron notablemente en el pensamiento marxista, autores contemporáneos a Carlos Marx, de los cuales citaremos los siguientes: a) en Francia: Cabet, Banc y Prodhon; y b) en Inglaterra: Godwin y Thomson.

KARL MARX: VIDA Y OBRAS.- El Marxismo es una doctrina con gran fuerza de penetración. Pronto arrinconó casi todas las formas de socialismo anteriores. El socialismo actual pretende ser marxismo puro o estar influido por él. Durante muchos años, el comunismo ruso considero a Marx como una especie de profeta.

Se comprende el interés que reviste el estudio de este hombre y su doctrina. Karl Marx nació en Tréveris, en 1819. Su familia de raza judía se había convertido al Protestantismo; su padre era funcionario público y poseía una regular fortuna. Estudió Filosofía y Derecho en las Universidades de Bonn y Berlín hasta doctorarse. Se casó con Jenny Von Westpalen, perteneciente a una familia de la nobleza, y quiso dedicarse a la enseñanza universitaria; pero, a consecuencia de sus ideas revolucionarias (en el orden político, no todavía en la sociedad) se le negó una cátedra en Bonn, a la que aspiraba.

Se trasladó entonces a Colonia y se dedicó por un tiempo al periodismo. Dirigió la "Rheinische Zeitung" (Revista del Rhin) de tendencia democrática

radical. Suprimida la revista por el gobierno, Marx fue a París, donde el contacto con los socialistas franceses y, sobre todo: con Proudhon, lo convirtió al socialismo. Allí conoció a Friedrich Engels; rico industrial Alemán, que durante el resto de su vida, le ayudó en sus estudios y actividades y le protegió financieramente.

En 1845, a petición del gobierno de Prusia, Marx fue expulsado de Francia, trasladándose a Bruselas. La Revolución de 1848 le permitió regresar a París, después a Alemania y publicar en Colonia la "Neue Rheinische Zeitung" (Nueva Revista del Rin). Reprimida finalmente la Revolución en 1849, fue expulsado de Alemania y más tarde de Francia, trasladándose en 1850 a Londres, donde pasó el resto de su vida consagrado al estudio y a la redacción de sus obras. Jugó un primer papel en la creación y dirección de la "Asociación Obrera Internacional", llamado comúnmente la "Primera Internacional Socialista", que pretendía agrupar a todos los obreros socialistas del mundo, y que duró de 1863 a 1872.

Su obra fundamental es "Das Kapital", en tres tomos, de los cuales, sólo en el primero fue publicada la vida del autor en 1867. Los otros dos, fueron terminados sobre sus manuscritos por Engels y publicados en 1885 y 1894. Antes, en 1847, había publicado "La misere de la Philosophie", réplica al libro de Proudhon, "Systemes des contradictions economiques ou Philosophie de la misere".

En los últimos meses del mismo año (1847) cuando se fraguaba la Revolución que había de estallar el siguiente año, redactó y publicó en colaboración con Engels, "El Manifiesto Comunista". En 1859 publicó "Zur Kritik der Politischen Oekonomie" (Contribución a una crítica de la Economía Política). Sus principales manuscritos de carácter filosófico son de 1840 a 1846, y anteriores; por lo tanto sus escritos propiamente económicos, fueron publicados en 1932, con un prólogo de Landshut, con el título "Der historische Materialismus". También dejó inacabada una obra que fue terminada y publicada por Kautsky: "Theorien den Mehrwert" ("Teorías sobre la Plusvalía", 1905-1910).

En esencia, el materialismo histórico de Marx está constituido por los factores económicos, que son los únicos que determinan el desarrollo de la historia: los hombres se mueven exclusivamente por razones materiales económicas; la religión, la moral, el derecho, el patriotismo son simples palabras con que cubren y disimulan sus intereses. En realidad, todas las guerras y todas las

revoluciones han tenido causas puramente económicas; aunque se hayan esgrimido argumentos patrióticos o políticos. Esta concepción es lo que se llama el materialismo histórico.

Por consiguiente en una sociedad cuyos miembros tengan intereses no coincidentes, se producirá un conflicto entre los mismos. En todas las sociedades históricamente conocidas se da esta circunstancia, y por tal razón, en todas ellas ha existido este conflicto, los miembros de una clase social han procurado mejorar su condición a expensas de las otras. Esto es lo que se llama luchas de otra especie; los choques entre naciones o entre partidos políticos no han sido más apariencias de choques de intereses. En nuestro tiempo, la lucha de clases se va haciendo cada vez más clara y aparente: los capitalistas combaten por conservar su posición privilegiada, los proletarios para arrebatarla. En esta lucha, Marx no invoca a la justicia; no afirma que la situación que ocupan los capitalistas sea injusta y que los proletariados sean justos. La idea de justicia es una simple invención de la burguesía para hacer más responsables sus ventajas: lo justo y lo injusto son conceptos sin ninguna validez objetiva: si queremos podemos decir que el capitalista tiene derecho a defender su riqueza, y el proletariado no tiene a conquistarla, que hay una moral y una justicia burguesa, y una moral y una justicia proletaria; pero la realidad es que las palabras justas o injustas carecen de sentido.

Además Marx es determinista, niega el libre albedrío, los fenómenos históricos obedecen a principios tan rigurosos como los físicos. La voluntad humana no puede modificar las leyes económicas, ni alterar el curso de la historia: la lucha de clases es un proceso fatal, inevitable.

Marx acepta los conceptos económicos fundamentales de la escuela clásica, sobre todo de Ricardo y deduce de ellos consecuencias revolucionarias.

Cuando Marx se llamó a sí mismo socialista "científico", y a los socialistas "utópicos", quiere decir que aplica al socialismo, los conceptos científicos-económicos de su tiempo, los de la escuela clásica que los socialistas anteriores desconocían.

Así cree con Ricardo, que el valor de las cosas viene determinado por la cantidad de trabajo necesario para producirlas. Con arreglo a este valor se cambian en el mercado. Cree, asimismo con Ricardo, que el salario tiende a consistir en lo que el obrero necesita para vivir y criar a sus hijos. Es decir, lo que Marx llama "la fuerza de trabajo" no significa una excepción entre las demás

mercancías: "la fuerza de trabajo" que el obrero vende al empresario tiene un valor determinado, por la cantidad de trabajo necesario para producir los alimentos, vestidos, vivienda, etc., que el obrero necesita para vivir y continuar su especie: igual que el valor de una máquina, de una cantidad de materias primas o de combustibles, viene determinando por la cantidad de trabajo necesario para producirlos. El empresario pagará estos valores y nada más.

Supongamos que el valor de "fuerza de trabajo" en un obrero, que el valor necesario para que pueda vivir y mantener a su familia, equivale a cinco horas de trabajo. Este será el salario que le pagará el empresario; pero, mediante su pago, el empresario adquiere todo lo que el obrero produce con su trabajo: si el obrero trabaja diez horas el empresario adquiere un valor equivalente a diez horas de trabajo. Paga el "valor de la fuerza" (cinco horas) y adquiere el "valor del trabajo" (diez).

Es decir, el empresario, por el hecho de serlo, se encuentra en una situación envidiable, única. Todas las mercancías, excepto la fuerza de trabajo, se compran y venden por su valor (la cantidad de trabajo que cuesta producirlas) y no puedan producir otro valor superior. Pero, la fuerza de su trabajo se compra por su valor y produce un valor superior, de la fuerza de trabajo. Marx lo llama plusvalía.

En el ejemplo anterior (que se pone el mismo Marx), la plusvalía equivale a cinco horas de trabajo. Según este autor, el empresario "explota" al obrero, pues no le paga el valor de su trabajo; sino sólo el valor de su fuerza de trabajo. Pero esta "explotación" no es una "injusticia", no tiene lugar a consecuencia de malos sentimientos de los empresarios, o de esfuerzos y maquinaciones por su parte: es una fase necesaria del proceso económico capitalista. No puede suprimirse la "explotación" más que cambiando el sistema económico.

En este sistema, existe una tendencia a la concentración de la producción en fábricas y empresas cada vez mayores. Las economías de la producción en gran escala hacen que, mediante la competencia, las empresas mayores eliminen constantemente a los menores. Los artesanos fueron sustituidos por fábricas relativamente pequeñas y estas lo van siendo por otras de dimensiones cada vez más vastas.

Paralelamente a este proceso de concentración capitalista, se desarrolla otro de proletarianización creciente, los empresarios de las fábricas pequeñas que van siendo eliminadas se convierten en proletarios que pasan a trabajar en las

fábricas mayores, más numerosas y más pobres, pues los salarios de kis que trabajan equivalen (siempre según la teoría de los salarios de Ricardo-Marx) a lo estrictamente necesario para vivir y el número de los parados forzosos es cada vez mayor.

Una de las características del capitalismo es la presencia constante de un número bastante elevado de obreros sin trabajo a los que Marx llama ejército industrial de reserva. Para los economistas clásicos el paro forzoso constituía una situación excepcional; lo normal era que todos los obreros que querían trabajar puedan hacerlo. Para Marx, el paro es una característica normal del capitalismo, es lo que permite mantener los salarios al nivel de lo estrictamente necesario para la vida de los obreros, en el momento de que algunos de estos exigen salarios superiores, hay siempre parados dispuestos a ocupar su sitio con tal de ganar lo necesario para vivir; es decir dispuesto a vender su "fuerza" de trabajo por su estricto valor.

Este ejército industrial de reserva se va nutriendo con los empresarios eliminados por la concentración capitalista, con los obreros desplazados por máquinas de ahorrar mano de obra, con el aumento de población, etc. Su presencia es constante en el régimen capitalista y necesario para el buen funcionamiento. Este régimen fenecerá con la revolución que traerá el triunfo del socialismo: éste sustituirá al capitalismo, de igual manera el capitalismo sustituyó al artesano medieval. Se trata de un proceso natural predeterminado, como el crecimiento de un árbol o a la maduración de un fruto. El artesanado (trabajo individual independiente) desembocó fatalmente en el capitalismo (trabajo colectivo dependiente), y éste a su vez desembocará en el socialismo completo o comunismo (trabajo colectivo independiente).

El capitalismo prepara el camino del socialismo. Por un lado, la concentración capitalista, el hacer cada vez menor el número de empresarios a mayor el proletariado, hace cada vez que los interesados en el mantenimiento del actual régimen económico sean cada vez menos y los que desean su desaparición, cada vez más. Por otra parte la producción en gran escala señala y prácticamente a los obreros, el valor de la coordinación, la disciplina, la planificación, etc., es decir, de las características de la sociedad socialista, la gran industria mecanizada, despersonalizada, es la vanguardia del socialismo.

Pero el tránsito a ésta no será suave y gradual, sino brusco y violento, es verdad que los factores que acabamos de mencionar preparan lentamente su advenimiento, pero cuando esta preparación esté terminada, llegará un momento en que los proletarios se apoderarán violentamente del poder político y del poder económico y establecerán un gobierno totalmente socialista. Este declarará todos los bienes de producción de propiedad del Estado, organizará la actividad económica en forma centralizada y distribuirá los bienes de consumo con igualdad. De esta manera será eliminada toda distinción entre las clases sociales, desaparecerá la lucha de clases y se entrará en una época definida de abundancia material y de felicidad creciente.